

TERMINADA LA PLAZA DE LA CATEDRAL

El Pais, nov 14/934

Se pretende adquirir el Palacio de Arcos para instalar en él la Biblioteca y el Museo Nacionales

ASPECTO SIGLO XVIII

Las fiestas de su inauguración señaladas para Enero, servirán de propaganda para traer turistas

Por MANUEL MARSAL

He aquí dos noticias que la flamante Comisión de Turismo que acaba de entrar en funciones debiera considerar con la mayor atención. Mr. Milton Stone, director de la revista "Who's Who" experto en asuntos de turismo acaba de decirnos y lo hemos consignado en estas mismas columnas de EL PAIS-INFORMACION: "Mas de cuarenta mil turistas norteamericanos pueden venir a la Habana, en lo que dejarían unos veinte millones de pesos, en la temporada que ahora comienza si una comisión designada por nuestros organismos turistas fuese a New York y realizara una buena propaganda".

Casi al mismo tiempo que Mr. Stone nos hacía estas atinadas declaraciones que no deberán ser desatendidas por la nueva omisión, el arquitecto Luis Bay, que tiene a su cargo la dirección de las obras restauradoras de la Plaza de la Catedral, nos anunciaba que para el entrante enero, este hermoso proyecto será una realidad. Las obras, comenzadas hace unos meses, están ya, en efecto, sumamente adelantadas y bastarán seis o siete semanas para concluir las.

BASE PARA LA PROPAGANDA

Las fiestas que deberán celebrarse con motivo del trascendental acontecimiento artístico e histórico que supone la restauración de la Plaza de la Catedral, pueden perfectamente servir como base a la Comisión de Turismo, para la propaganda que deberá realizar no sólo en New York, sino también en Chicago, en Palm Beach y en Miami, para atraer visitantes a nuestra capital en el curso de los próximos meses, durante los cuales ese evocador rincón de la antigua Habana al que se devuelve su clásico carácter, pudiera convertirse en un centro de grandes atracciones. Como en los lejanos tiempos

coloniales, procesiones ricas de color podrían cruzar la vieja plaza y desde el atrio reconstruido, un obispo venerable, rodeado de una teoría de altos funcionarios de la Iglesia, levantar sus manos bendicentes, en una ceremonia suntuosa y espectacular, a la manera del Siglo XVIII, en tanto sirviéndole de fondo, en el altar de las grandes festividades desplegar todo el oro y toda la plata; todos los ornamentos deslumbrantes que se guardan entre los tesoros de la Catedral, haciéndolos resplandecer entre milares de luces y el viejo órgano, casi ocioso, acompañar con sus voces el coro de llamas de los cirios, que formarían un iris maravilloso, alumbraute.

Luego de los actos religiosos ¿por qué no celebrar en la plaza como en épocas lejanas una típica verbena triolla y organizar un desfile de comparsas Afro-cubanas, situando en los balcones del que fuera Palacio de Lombillo, un grupo de artistas que otorgara los premios a la que más se ajustara a la verdad histórica? ¿Por qué no hacer correr de nuevo sobre el adoquinado de la plaza centenaria, los clásicos quintrines, la señorial volante, la aristocrática caleza, en un concurso evocador de las elegancias pasadas?

La Comisión de Turismo debe buscar en lo netamente nuestro, el motivo central para su propaganda. Cabarets, hipódromos, casinos, los hay en todas las grandes ciudades norteamericanas y la derogación de la Ley Seca por otra parte, resta a la Habana, el atractivo que tenía para los "húmedos".

EN LA VIEJA PLAZA

Y hemos hecho una visita a la vieja plaza. Nos sentó al paso, con su gentileza característica el director de las obras Sr. Luis Bay, el que anima un vigoroso temperamento artístico. Le rebose la satisfacción al hablarnos de la manera con que adelantaban los trabajos.

—Es cosa ya de unas semanas— nos dice.— Escuchamos ahora si se colocará o no una pequeña fuente en el centro de la Plaza. Una fuente claro está, de estilo barroco como la Catedral, habiéndose ya despedido la idea de trasladar para aquí la vieja fuente de la Alameda de Paula, primero, porque su estilo arquitectó-



nico rompería la armonía del conjunto y luego porque tratándose de un monumento conmemorativo de un hecho de armas, no parece propio de este lugar. Al hacer las excavaciones para la cimentación del nuevo atrio de la Catedral, encontramos enterradas las piedras del primitivo y están en tan buen estado que las hemos aprovechado de nuevo.

—¿Y los pisos de los otros edificios quedarán como están?

—No. Los pisos de las aceras y portales de los edificios que rodean la Plaza serán sustituidos por losas de San Miguel y la Plaza, será adoquinada de nuevo a la manera más primitiva posible. En cuanto al edificio de dos plantas situado en la esquina del Cajellón del Chorro, estamos ya completando su restauración al estilo del Siglo XVIII y en el chaffán que forma será colocada a

—¿Qué hecho histórico conmemora esa tarja?

EL PRIMER ACUEDUCTO

—La construcción del primer acueducto de la ciudad. La inscripción dice: "Esta agua trajo el Maese de Campo Ivan (Juan) de Texada, año 1592". Ostenta además la venera de la Orden de Santiago. Allí precisamente terminaba el primer acueducto que tuvo la Habana, construido por Manrique de Rojas.

—¿La obra emprendida comprende la restauración de todos los edificios de la Plaza?

EL COSTO DE LAS OBRAS

—De todos. No obstante el crédito no muy amplio concedido para realizarlas, las obras de la Plaza serán terminadas sin que ninguno de los edificios que la forman quede sin restaurar. El ingeniero jefe de Construcciones Civiles, señor Raúl Hermida, a cuyo esfuerzo se debe en gran parte la realización de este empeño de restauración histórica, ha puesto a mi disposición cerca de 18 mil pesos, con los cuales estamos llevando a la realidad el viejo proyecto. Al lado derecho de la Plaza están, como se sabe, los que fueron palacios de los marqueses de Aguas Claras y de Ponce de León, a los que sigue la casa levantada sobre las ruinas de los primeros baños públicos que hubo en la Habana, que se llamaban de Guiliasti. El otro frente de la Plaza lo forman las casas del conde de Lombillo y del marqués de Arcos. Se supone que es

—¿Las dos residencias hoy tan dete...

radadas fueron una sola y que su separación se hizo, según el historiador Pereda, en el siglo XVIII. Nosotros no estamos de acuerdo con esta versión, aunque sí creemos que fueron construidas en fecha muy cercana una de la otra. Cierra la Plaza, por el otro lado, el edificio que ocupó "La Discusión", el mejor conservado entre todos y que fuera residencia de los famosos condes de Bayona. Este edificio está ya totalmente restaurado. En la antigua casa de Guiliasti se colocarán unos balcones de la época, que pertenecieron al primitivo atrio de la Iglesia de Jesús del Monte.

EL MUSEO NACIONAL

—¿Se ha hablado del traslado del Museo Nacional para una de estas casas?

—En efecto, se está tratando de la adquisición por el Estado de la casa contigua a la de los Condes de Bayona, que es la más típica de todas. Fue, como he dicho, del marqués de Arcos y es la más bella de la Plaza, con un valor histórico notabilísimo. En su recinto celebró sus reuniones el "Liceo Artístico y Literario de la Habana", que fundara el antiguo Teatro Nacional, cuyas

acciones fueron rematadas más tarde por Pancho Marty, surgiendo de aquí el error de creer que fuera el propietario y constructor del teatro. Esta casa de Arcos pudiera ser adquirida por el Estado en \$50,000 y su disposición interior es de tal naturaleza, que con un costo muy reducido podría alojar nuestro Museo Nacional, dándole un valor inestimable.

EL ALUMBRADO DE LA PLAZA

—¿Y el alumbrado de la Plaza, cómo va a hacerse?

—Hemos estudiado detenidamente este aspecto de la restauración, decidiendo utilizar para alumbrar los portales los faroles primitivos de la casa de Lombillo, que encontramos abandonados en las caballerizas del palacio. Dos faroles de este mismo tipo, pero de distinta forma, serán colocados con soportes a ambos lados de las puertas principales de las casas del marqués de Arcos y de Aguas Claras, que acaba de restaurar el arquitecto Franklin. En la del marqués de Arcos se colocará un farol en la misma forma del que tuvo en sus grandes épocas. En cuanto a la Plaza, se la alumbrará con faroles de la misma época, colocados en soportes coloniales adosados a los edificios. Una vez terminada la obra, la Plaza quedará tal cual la vieron los habaneros de fines del siglo XVIII.

—Experimento—nos dijo por último nuestro amable informante—una satisfacción íntima por haber podido prestar mi concurso a esta obra de restauración, que me parece de extraordinaria importancia para nuestra capital.

El País
 nov 14/34

